

Leyenda de la China poblana

La China poblana es una de las figuras más representativas de la ciudad de Puebla. Su colorido traje se caracteriza por llevar una blusa típica con flores, collares de popotillo, un rebozo y una falda de paño, generalmente rojo, decorada con lentejuelas y dibujos geométricos, con la imagen del águila nacional al frente.

El artista Julio Galán pintó esta obra llamada *Retrato de Elizabeth*, en la que aparece su hermana con la vestimenta tradicional de la China poblana. El pintor también incluyó en su obra otros elementos, como un paisaje de los volcanes, macetones de talavera y esferas de cristal, que nos dan la idea de que la protagonista se encuentra dentro de un set de fotografía.



www.museoamparo.com

 MuseoAmparo.Puebla

 MuseoAmparo

 museoamparo

 museoamparo

Leyenda de la China poblana

Hace mucho tiempo en una ciudad de la India llamada Agra, donde reinaba la dinastía del Gran Mogol, nació la princesa Mirrah. A causa de una guerra, sus padres se la llevaron a vivir a Surat, allí la niña descubrió el mar y pasaba las horas haciendo castillos de arena y recogiendo conchas y caracoles que guardaba en su paliacate.

Cierto día, una lancha llegó a la playa y de ella saltaron dos piratas robachicos que, en un abrir y cerrar de ojos, atraparon a la princesa y se la llevaron a un barco en el que ondeaba una bandera negra. Al anochecer, la nave levantó anclas y se hizo a la mar rumbo al puerto de Cochin, en la costa de Malabar, donde tenían su guarida los piratas.

Ahí, Mirrah se encontró con otros niños que también habían sido robados. La princesa era la más bonita, por eso todos los piratas querían quedarse con ella. Como no se ponían de acuerdo, decidieron que fuera para el que ganara en un juego de baraja, pero ninguno quería perder y empezaron a pelearse.

Entonces, un viejo pirata con pata de palo y un parche en un ojo, queriendo terminar el pleito, le lanzó a Mirrah su puñal, pero sólo alcanzó a lastimarle una pierna. Al verla herida, los piratas se compadecieron de ella y corrieron a buscar a un padre jesuita que vivía en un convento cercano. El jesuita, además de curarla, aprovechó la oportunidad para hacerla cristiana y bautizarla con el nombre de Catarina de San Juan.

De Cochin, los piratas se dirigieron a Manila para vender a los niños, pues supieron que había llegado la Nao de China, un galeón que desde 1573 navegaba cada año desde la Nueva España, nombre que entonces daban a México. La nave venía con un gran cargamento para el gobernador español que dependía del virrey. Traía plata en barra y monedas acuñadas de 4 y 6 reales, y escudos de oro que circulaban en Filipinas; añil y grana cochinilla, un colorante carmesí de mucho valor.

Entre los comerciantes que llegaron, estaba uno que traía el encargo del virrey de la Nueva España, don Diego Carrillo y Pimentel, de conseguirle una esclava chinita de buen parecer y gracia para su esposa, doña Juana. El comerciante, deslumbrado por los grandes ojos negros y la piel morena clara de Catarina, la compró enseguida...

Fragmento de *Leyenda de la China poblana*, contada por Pascuala Corona



Actividad

Crea tu propia imagen de la China poblana.

1. Colorea y decora la figura de Mirrah.
2. Recorta las líneas punteadas.
3. Dobra la falda siguiendo la dirección de las flechas y une los extremos.
4. Dobra y pega los brazos sobre la falda.

